

4

12326

# ESTRATEGIA

129; (801) 1

12A(801-)

## CUBA,

la Tricontinental  
y la  
Revolución  
Latinoamericana.

JUNIO - 1966

Santiago-Chile

E° 1,-

# CUBA, LA TRICONTINENTAL Y LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

(Resolución de la III Sesión Plenaria del C. C. del MIR chileno verificada el 17 de abril de 1966).

1 Los revolucionarios del mundo están en deuda con los cubanos. La Revolución Cubana puso fin a una etapa de conciliaciones prácticas y desviaciones teóricas que trataban de justificar el abandono de la lucha violenta contra el capitalismo nacional y el imperialismo, para sustituirla por la "vía pacífica", o sea el camino clásico del reformismo que alienta ilusiones en el juego falaz de la democracia burguesa. Cuba estableció, de una vez y para siempre, que la lucha armada de las masas es la única que permite la destrucción del enemigo de clase y la construcción del socialismo. Demostró, también, que la vecindad geográfica del coloso imperial no es obstáculo invencible para los verdaderos revolucionarios. Y su experiencia ha confirmado que solamente arrasando con el mundo decrepito del capitalismo parasitario es posible dejar en libertad fuerzas auténticamente creadoras sobre las cuales edificar la nueva sociedad. Por eso, todo lo que concierne a Cuba nos concierne, también, a los revolucionarios latinoamericanos. Cuba es, actualmente, mucho más que un país socialista donde triunfó una revolución armada; es el espejo de la revolución latinoamericana y del curso que adopte su gobierno depende, en gran medida, el curso de nuestra propia revolución. Debido a ello tenemos que seguir atentamente las alternativas de la política cubana y evaluarlas con extrema claridad.

2 Nadie ignora que la revolución cubana ha sido el aliado para la formación de partidos y fuerzas insurreccionales en América Latina. Los trabajadores, los campesinos, la juventud revolucionaria de países como Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay, Guatemala y muchos otros, se sintieron interpretados por la conducta cubana y comenzaron a romper con sus partidos y dirigentes reformistas y rutinarios. La revo-

lución cubana trajo como consecuencia inevitable una radicalización de las fuerzas de clase en el Continente y, en consecuencia, un debilitamiento de las direcciones burocráticas comunistas, socialistas y nacionalistas. Debido a ello han comenzado a surgir movimientos insurreccionales, en las ciudades y en los campos, ajenos a la dirección reformista y que entran directamente en conflicto con ella. El Partido Comunista cubano no puede desconocer el hecho de que esos movimientos están mucho más próximos a su programa y a su tendencia histórica que los partidos tradicionales, anquilosados por la cobardía, el parlamentarismo y la rutina.

Para Cuba la existencia y vigencia de estos movimientos de izquierda revolucionaria no puede ser indiferente. De ellos depende su propia seguridad y sólo ellos pueden iniciar acciones positivas de lucha anti-imperialista. Ignorar esta realidad es ponerse a merced de las direcciones reformistas para impulsar una política revolucionaria, o sea, caer en el centrismo que vive de las amenazas pero que rehuye sistemáticamente el enfrentamiento. Esta contradicción deberá ser resuelta por los cubanos a través de los organismos de relación continental; contribuirá, también, a resolver la propia dinámica del movimiento social, o sea, el curso ineluctable de la historia.

La revolución latinoamericana sólo puede ser impulsada y cumplida por las masas explotadas de campesinos y obreros y bajo la dirección de partidos revolucionarios marxistas-leninistas. El reformismo significa un freno para el impulso de las masas y toda contemporización con esa tendencia lleva a la derrota y consiguiente desmoralización. Los tratos de los revolucionarios cubanos con tales elementos implican una contradicción fundamental. La revolución latinoamericana sólo triunfará en la medida en que los jefes del movimiento rompan todo vínculo con los enemigos de clase, comprendidos entre ellos los elementos burgueses y pequeño-burgueses ligados por toda clase de lazos con el imperialismo yanqui. Los dirigentes comunistas y socialistas, como los nacionalistas "populares", son incapaces de abandonar las ilusiones en la democracia burguesa, las elecciones parlamentarias y los métodos de colaboración de clases.

Para que la revolución avance en América Latina, es necesario desenmascarar implacablemente a los reformistas, desnudarlos ante el pueblo para que se conozcan sus flaquezas y cobardías, ponerlos continuamente en situación de demostrar su incapacidad e inconsecuencia. No puede tomarse en serio una política de desafío al imperialismo yanqui y a los gorilas criollos si ella se encomienda a burocratas criollos y reformistas. Entre otras cosas, esos burócratas jamás desarrollarán un plan insurreccional ni recurrirán al brazo armado del movimiento obrero y campesino.

**3** La Conferencia Tricontinental puede acarrear una confusión peligrosa. Esa reunión congregó a partidos nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses, a revisionistas de diversos matices, a delegados chinos o cercanos a su posición y a unos pocos grupos y partidos revolucionarios. Debemos comprender que una cosa es una conferencia de marxistas revolucionarios, cuya composición y objetivos son homogéneos y otra, una **reunión de Frente Unico**, heterogénea y de finalidades muy limitadas, donde los marxistas actúan con el fin de impulsar la lucha anti-imperialista en forma más activa, con métodos de clase tendientes a transformar la liberación nacional en liberación social. Analizaremos la Tricontinental tal como fue, como una reunión anti-imperialista, ya que los problemas políticos hay que encararlos como se dan en la compleja realidad y no como desearíamos que fueran. Igualmente, no podemos identificar a la Tricontinental con Cuba, por el hecho de que ese país haya servido de anfitrión. En el seno de la Conferencia, las posiciones cubanas se singularizaron por su negativa a someterse a los principios del reformismo y junto a sus personeros se alinearon otros partidos de América Latina, de Asia y aún de Africa.

**4** Planteadas las cosas desde este punto de vista, no caemos en el oportunismo de unos ni en el sectarismo de otros. Oportunista ha sido la actitud de los PC. pro-soviéticos y de los reformistas pequeño-burgueses que han cantado loas a la Tricontinental, ocultando sus objetivos limitados, los conflictos internos y las exclusiones, al mismo tiempo que reservándose el derecho

a no cumplir sus acuerdos, como lo han declarado los dirigentes del FRAP en Chile. **Sectaria** ha sido la actitud de las corrientes pro-chinas, como el grupo Espartaco de Chile, el que en su periódico "Combate", N° 20, de abril de este año, expresa: "La gestación de la Conferencia Tricontinental confirma que Fidel pasó a ocupar un dócil puesto en las filas del revisionismo" (p. 1) y que "así como Frei y la democracia cristiana son el nuevo rostro del imperialismo, Fidel y el castrismo es el nuevo rostro del revisionismo en América Latina" (p. 4). Este análisis, tan sectario como burdo, se muestra incapaz de comprender los matices y las contradicciones en que se debate la revolución cubana y es el producto de la falta de un criterio propio e independiente para analizar los problemas. Espartaco reacciona más por los ataques de Fidel a China que por una reflexión serena. Queda una vez más comprobado que un partido revolucionario no puede edificarse correctamente cuando su línea política está subordinada a los intereses de un Partido o Estado Extranjero. Los propios militantes espartaquistas tendrán que desorientarse por estas volteretas de 180 grados que los obligan a convencer a los trabajadores que Fidel, el campeón de la lucha armada, se ha convertido, de la noche a la mañana, en el "nuevo rostro del revisionismo en América Latina".

5 Para comprender el alcance de las resoluciones de la Tricontinental, hay que partir de la caracterización de que no fue una reunión de partidos marxistas, aunque hubo algunas excepciones, sino que constituyó un **Frente Unico de fuerzas anti-imperialistas**, unas más moderadas que otras. Asistieron las siguientes tendencias: los PC pro-Moscú y la burocracia soviética, tenaces defensores de la coexistencia pacífica; algunos PS, reformistas y socialdemócratas; toda la gama de movimientos nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses, desde el versátil Jagan hasta los centristas de derecha antiguos luchadores anti-imperialistas y hoy en el poder burgués, como el KANU (Unión Nacional Africana de Kenya) y el nacionalismo árabe que ha proscrito a los PC; tampoco faltaron los representantes de la burguesía pakistana y de la monarquía asiática, como los delegados del rey de Cambodia. La izquierda de la Con-

ferencia estuvo reflejada por Cuba, China, Vietnam, Corea del Norte, el MIR del Perú y de Venezuela, el Movimiento Popular Dominicano y los guerrilleros colombianos.

Fueron excluidos muchos movimientos revolucionarios de Asia y de Africa, como el FNLA (Frente Nacional de Liberación de Angola) que dirige la insurrección armada desde hace más de 5 años. También fueron excluidos casi todos los marxistas revolucionarios de América Latina y los grupos pro-chinos. El PC pro-chino de Bolivia alcanzó a llegar a La Habana, pero le fue impedida la entrada; en actitud solidaria se retiró la delegación boliviana compuesta por 4 partidos entre los cuales estaba el POR de Guillermo Lora. La exclusión más sensible fue la del MR-13 (Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre de Guatemala), que en agosto de 1964 había sido propuesto por la propia Cuba y eliminado posteriormente en una reunión preparatoria de El Cairo celebrada en septiembre de 1965.

Para el MIR chileno el resultado de la Conferencia no fue una novedad, pues lo había predicho en su 2da. sesión plenaria de C.C. del 19 de diciembre de 1965, cuya resolución publicada en su revista "Estrategia", N° 2, decía: "El MIR saluda a la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina. El MIR ha hecho llegar al torneo sus documentos y su posición insurreccional marxista leninista. Constata que a la Conferencia concurrirán partidos de abierta posición revisionista y social-demócrata. Los dirigentes del socialismo amarillo y del revisionismo comunista chileno en nombre del FRAP, forman la plana mayor de la delegación chilena que ha excluido expresamente del torneo al MIR. Si bien asistirán a la Conferencia de La Habana movimientos insurreccionales, el resultado final puede constituir una transacción destinada a obtener conclusiones verbalistas, que harán DUDOSAS las conclusiones y carentes de vigor las medidas conducentes a su aplicación práctica en cada país". Así opinaba el MIR un mes antes de la Conferencia y los hechos han confirmado nuestra predicción.

La Conferencia adoptó resoluciones positivas en cuanto a la lucha anti-imperialista, señalando a USA como el principal enemigo de los pueblos y acordando un apoyo más activo a los guerrilleros del Vietcong. Se subrayó que lo básico era luchar por el retiro de las fuerzas imperialistas de Vietnam. La burocracia soviética no logró imponer como línea central su política de coexistencia pacífica, aunque pudo deslizarla, subrepticiamente en otra resolución especial con la oposición de 9 votos. El aspecto más importante de la Conferencia consistió en remarcar que la insurrección armada es el camino que deben seguir los pueblos sojuzgados. Esta línea fue enfatizada en las intervenciones de los delegados cubanos Raúl Roa, Osmany Cienfuegos, Osvaldo Dorticós y el propio Fidel Castro, quien dijo: "En muchas otras partes de América existen las condiciones plenas para la lucha armada... El deber de todo revolucionario como dice la Declaración de La Habana es hacer la revolución (aplausos) y hacer la revolución de hecho y no de palabras... tendrán (los pueblos) que tomar las armas para liberarse (aplausos y gritos) entonces avanzará la hora de la liberación de este continente. Nosotros creemos que en este Continente y en todos o en casi todos los pueblos, la lucha adquirirá formas violentas". No menos importante fue el llamado de Fidel a los latinoamericanos a realizar una lucha conjunta contra el imperialismo: "En la América Latina no deben quedar ni uno ni dos ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo. La correlación de fuerzas del imperialismo en este continente, la proximidad de su territorio metropolitano, el celo con que tratará de defender sus dominios en esta parte del mundo, exige en este continente más que en ninguna otra parte, una estrategia común, una lucha común y simultánea" (aplausos) (versión de Prensa Latina). Estos conceptos no son precisamente los de un hombre entregado al revisionismo.

A pesar de estos aspectos positivos, las resoluciones tuvieron serios vacíos. No se precisó el carácter de la Revolución en los países semicoloniales y el papel contrarrevolucionario que juega la burguesía nacional. Es casi increíble que a pocos meses de la masacre de 100.000 comunistas indonesios por el gobierno "progre-

sista" de Sukarno no se hayan sacado las lecciones acerca de la política errónea de apoyo a la burguesía. En cuanto a la lucha clasista, se soslayó la línea anti-capitalista para referirse sólo al anti-monopolio. Era también de esperar que no se adoptaran medidas para una estrategia de conjunto de la revolución mundial. Menos esperado era el acuerdo de "luchar" por la liquidación del estado judío. Esta resolución, adoptada bajo la presión del nacionalismo árabe burgés, no tiene nada que ver con los principios del marxismo, pues reemplaza la lucha de clases por la noción de razas y religiones, no diferenciando entre la burguesía judía pro-imperialista y los trabajadores judíos que en su país anhelan como en otras partes a instaurar el socialismo. La creación del Estado de Israel fue alentada por el imperialismo inglés para constituir una especie de Estado tapón contra las aspiraciones del nacionalismo árabe; pero este grave problema sólo podrá ser resuelto por una revolución socialista que respete el derecho a la autodeterminación de los pueblos judío y árabe.

**8** El ataque de Fidel a los chinos, al MR-13 de Noviembre de Guatemala y al trotskismo, no forma parte de las resoluciones oficiales de la Conferencia, como algunos han creído, sino que fue hecho un día después del término de la Conferencia, por lo cual no dio lugar a la discusión, si es que algún delegado hubiera deseado hacerlo, como es el caso de los 34 delegados chinos. El ataque contra el MR 13 y los trotskistas hace un flaco servicio a la Revolución Latinoamericana, ya que se presta para que los revisionistas, adoradores de la vía pacífica, recrudezcan las calumnias contra todos los grupos auténticamente marxistas. En rigor, respalda a los mismos que acusaron a Fidel de "aventurero" cuando estaba en Sierra Maestra. El ataque al programa socialista y de revolución permanente del MR-13, está en contradicción con la Segunda Declaración de La Habana que a la letra dice: "En las condiciones históricas actuales de la América Latina la burguesía nacional no puede dirigir la lucha anti-feudal y anti-imperialista. La experiencia ha demostrado que en nuestros países, incluso cuando sus intereses están en contradicción con los del imperialismo yanqui, esta clase siempre ha sido incapaz de resistir por

miedo a la revolución social de las masas explotadas". El movimiento guatemalteco, ahora reconocido por la Tricontinental, la FAR (influenciado políticamente por el PGT o PC y dirigido por el comandante Turcios) precisamente tiene un programa de apoyo a la burguesía nacional, cuya última expresión fue el apoyo a Méndez Montenegro en las recientes elecciones. En lugar de atacar con epítetos de triste memoria al MR-13 y a Yon Sosa, que está jugándose la vida, como se la jugó Fidel, con las armas en las montañas de Guatemala, los revolucionarios latinoamericanos habríamos recibido con interés un balance de la experiencia guerrillera de los últimos años y un programa para la revolución latinoamericana.

9 Este ataque forma parte de la **transacción** alcanzada en la Tricontinental. La burocracia soviética aceptó formalmente algunos planteamientos avanzados a cambio de un ataque a los chinos, al MR-13 y al trotskismo, junto a un hecho decisivo para el revisionismo: que la Conferencia respaldara a los PC pro-Moscú y excluyera a los grupos pro-chinos y a los auténticos marxistas revolucionarios. La burocracia soviética aceptó formalmente ciertas posiciones con el fin de aplicar la vieja fórmula utilizada por los encomenderos de las colonias españolas: "se acata, pero no se cumple". No por casualidad la prensa soviética ha ocultado algunas resoluciones revolucionarias de la Tricontinental. El gobierno ruso aclara en una carta dirigida a la cancillería uruguaya que el delegado soviético Sharaf Rashidov, no había expresado en la Tricontinental la posición oficial de la URSS sino que "sólo habló a nombre de organizaciones sociales soviéticas". A su regreso de la Habana, la delegación del PC chileno se apresuró a declarar que la Conferencia no obligaba a todos los partidos a seguir la misma línea (de insurrección armada) sino que en Chile continuaba vigente la vía pacífica y electoral para conquistar el poder.

No creemos que Fidel se haya pasado al campo del revisionismo, como dice el grupo pro-chino Espartaco, sino que como político pragmático ha hecho una transacción. Cuba necesita de la ayuda rusa para subsistir económicamente ante el bloqueo imperialista. Pero sabe

también que la verdadera salvación de la Revolución Cubana reside en la extensión de la Revolución Latinoamericana. Puede alinearse en algunos aspectos con la URSS, pero no está dispuesto a renunciar a la Revolución Latinoamericana porque eso sería renunciar a la propia existencia de Cuba.

El castrismo ha hecho una transacción pero no ha capitulado. La prueba es proporcionada por algunos hechos importantes: a) los diarios chinos han señalado que, a pesar de las exclusiones, el revisionismo no logró imponer sus posiciones en la Tricontinental. El propio periódico "Combate" de Espartaco, en otro artículo del mismo número citado, salido al parecer de una pluma distinta, dice: "A pesar que muchos esperaban un triunfo rotundo de la corriente revisionista, se puede decir que en líneas generales se impusieron los principios sustentados por los marxistas leninistas" (páj. 4). Nosotros no somos tan ingenuos como para creer que en esa Conferencia de Frente Unico, donde se sentaron destacados líderes nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses, se impusieran los "principios marxistas-leninistas", pero el hecho de que los propios grupos pro-chinos no estén disconformes con el resultado de la Tricontinental significa que no surgen tan claramente que Fidel sea la "nueva cara del revisionismo", ya que la delegación cubana fue una de las que más bregó porque se adoptaran vigorosas posiciones anti-imperialistas. b) La otra prueba decisiva es la reacción de los yugoeslavos. Los partidarios de Tito han criticado precisamente a Fidel por haber planteado la línea de insurrección armada. En un artículo de Borba, periódico yugoeslavo, enero 24, titulado "Después de la Conferencia Tricontinental en La Habana", firmado por Z. Bozic, se dice: "Las primeras reacciones de los gobiernos de América Latina respecto de las deliberaciones de la Conferencia Tricontinental han sido resueltamente negativas. Parece también que cierto número de PC de América Latina, tienen reservas acerca de la Conferencia y la táctica de lucha en ella decidida. De acuerdo a los informes de Venezuela, los líderes del PC, en prisión desde 1963, han decidido romper públicamente con la FALN, cuya táctica de guerrillas consideran errónea". Este ataque de los revisionistas yugoeslavos es sintomá-

tico: "Los perros ladran, Sancho, señal que cabalgamos". El periódico cubano Granma, del 13 de febrero, contestó con un artículo titulado "Réplica a Borba" que decía: "El ataque de Borba está contra el camino revolucionario de los pueblos de América Latina. El gobierno yugoeslavo está en la actualidad apoyando los intentos imperialistas de obligar a la República Democrática de Vietnam a negociar sin la condición de la retirada previa de las tropas norteamericanas". c) Y por si faltara alguna prueba, allí tenemos la reacción histórica de la OEA, el Ministerio de Colonias de USA. para América Latina, que acaba de sacar una resolución contra la Tricontinental y, en especial, contra el llamado de Fidel a la insurrección armada. Si la Conferencia hubiera sido un triunfo del revisionismo, seguramente la OEA hubiera guardado un discreto y complaciente silencio, como lo hace su patrón USA. en ocasión de las conferencias internacionales que convoca el PC de la URSS para reforzar la coexistencia pacífica con el imperialismo.

Fidel Castro no ha capitulado ni se ha convertido en revisionista. Pero ha transado. Y toda transacción tiene sus serios riesgos. Para los latinoamericanos, la transacción más grave es haber apoyado la exclusión, por presión del revisionismo, de los grupos marxistas revolucionarios de América Latina y haber dado respaldo a los mismos que "debajo de la cama" lo acusaron de aventurero, provocador y agente del imperialismo cuando estaba en Sierra Maestra. No está descartado que el castriismo pueda apoyar algún grupo revolucionario en nuestro continente. Más aún, Fidel al imponer su línea de insurrección armada ha pensado que su aceptación podría acelerar el desarrollo de alguna tendencia izquierdizante en los PC. Pero la realidad pesará más que las ilusiones. Los PC pro-Moscú tratarán de aislar a Cuba de los verdaderos revolucionarios y exigirán que el organismo recién creado (OLAS, Organización Latinoamericana de Solidaridad) no proporcione ayuda a los que ellos califican de "provocadores y aventureros"; y los consejos áulicos de los amantes de la vía pacífica pueden filtrarse por más de un oído cubano.

Reivindicar los principios es una parte solamente de la empresa revolucionaria y eso los cubanos lo han sos-

tenido; pero convertir los principios en lucha efectiva, incorporar las ideas a la acción, requiere de hombres y partidos que concuerden con tales planteamientos y traten de llevarlos a una aplicación válida, y no a una hipócrita aceptación formalista.

El apartar al castrismo de la pendiente peligrosa de la transacción no depende sólo del deseo subjetivo de los dirigentes cubanos sino, fundamentalmente, de la situación objetiva mundial, y en particular de los revolucionarios latinoamericanos. Cuba deberá volver a los planes de diversificación industrial, propuestos por el Ché Guevara, para no depender económicamente de la URSS. Pero a los latinoamericanos nos corresponde realizar la Revolución, única manera de crear una situación objetiva favorable para que el castrismo no se vea sometido a la presión constante del revisionismo que lo conduce a la transacción, quiéralo o no.

**10** Para comprender la compleja posición del equipo fidelista es necesario tener en cuenta varios factores: que Cuba, al igual que China, es parte del proceso de ascenso revolucionario mundial de post-guerra; que la permanente amenaza de invasión yanqui, obliga a los líderes cubanos a izquierdizar su política y a impulsar la revolución al resto de los países latinoamericanos; que Cuba está sometida a la continua presión de la burocracia soviética, que busca el statu-quo y la convivencia pacífica con el imperialismo, y utiliza la ayuda económica para tratar de arrancar algunas concesiones a Cuba. Lo notable no es que el gobierno cubano realice alguna concesión a la burocracia soviética, sino que lo realmente extraordinario es que no haya capitulado ante las presiones de todas estas fuerzas conjugadas. La burocracia rusa presiona a los cubanos con el fin de inducirlos a posiciones revisionistas y desviacionistas.

**11** Las transacciones del castrismo con la URSS son producto no sólo de la situación objetiva internacional sino también del nuevo curso que ha adoptado la economía cubana durante el último año. Durante las primeras fases de la Revolución, primó el criterio de diversificar la producción con el fin de transformar a Cuba de país monoproductor en una nación en proceso de industrialización. Estos planes, orientados por el Ministro

de Industrias, E. Guevara, se inscribían en la mejor tradición del marxismo. Guiándose por las experiencias de los primeros teóricos de la revolución rusa, el Ché sabía que la única manera de construir una Cuba soberana y socialista era promoviendo la industrialización del país; que el agro sólo podría colectivizarse con éxito en la medida que la industria proporcionara suficiente maquinaria. En una entrevista con delegados obreros que asistieron a la celebración del 1º de Mayo de 1962 en La Habana, el Ché Guevara declaró: "Nosotros pensamos en el primer plan cuatrienal llevar la proporción industria-agricultura aproximadamente a 60-40. Actualmente, la industria ligera tiene el 55%. Nosotros pensamos a finales del segundo quinquenio, llevar la relación 80-20 a favor de la industria pesada. La primera etapa de nuestro desarrollo industrial no ha sido crear industrias de exportación sino industrias sustitutivas de importación, industrias básicas". La contradicción esencial en los países en transición al socialismo se produce entre las formas de propiedad (socialistas) y las normas de reparto (todavía burguesas); el reparto depende más del nivel de la técnica y de los recursos materiales que de las formas de propiedad. Por eso, hay que acelerar el proceso de industrialización. El Che Guevara sabía también que en esta etapa de transición, a pesar de que la Economía se encuentra planificada, sigue operando, como fuerza distorsionadora, la ley del valor. Por tanto, todas las medidas que adopte el Estado obrero lejos de ignorar la ley del valor deben torpedearla permanentemente, en especial la ley de la oferta y la demanda. Así lo expresa uno de los mejores escritos del Ché en su polémica con Alberto Mora, Ministro de Comercio Exterior, aparecida en la revista cubana "Nuestra Industria", Nº 3, octubre de 1963. La posición del Ché triunfa parcialmente con la salida en 1964 de Carlos Rafael Rodríguez del Ministerio de Agricultura, quien propiciaba la preeminencia de la producción agrícola sobre la industrial. Una nueva contra-ofensiva del equipo del viejo PSP (ex-PC), replantea el problema con nuevos argumentos importados de Rusia por los flamantes teóricos de la economía soviética, inspirados por Liberman, quienes ponen el acento en la oferta y la demanda y en los incentivos materiales en lugar de

los incentivos morales planteados por el Ché, que apelaba al entusiasmo y al sacrificio revolucionario de las masas para elevar la producción industrial. A este problema está dedicada una parte del artículo del Ché Guevara titulado: "El hombre y el Socialismo en Cuba" (1965), escrito en su último viaje al Africa, ensayo en el cual revela una vez más su capacidad de revolucionario integral, preocupado en el momento oportuno de teorizar sobre la guerra de guerrillas y, luego, de la etapa concreta de la construcción del socialismo en Cuba. Allí, el Ché plantea los problemas para la evolución del hombre nuevo del socialismo; señala la necesidad de impulsar ciertos valores morales de clase, a través de organismos de ligazón entre el partido y la masa; advierte que el escolasticismo marxista ha eludido el análisis de una economía política que le sirva de basamento para el período de transición. Su pensamiento libre rompe las ligaduras del burocratismo al criticar el falso realismo socialista y los errores sectarios en el campo del arte y la educación.

A fines de 1964, el Ché ha perdido la partida, aunque sus concepciones tendrán numerosos partidarios, ya que representan una corriente entroncada con las mejores tradiciones del marxismo revolucionario. El discurso pronunciado por Fidel Castro en enero de 1965, en ocasión del sexto aniversario de la Revolución, es clave para comprender el curso ulterior de la economía -y en parte también de la política cubana. "La agricultura -resumió el compañero Fidel- será, pues, la base de nuestro desarrollo económico, y la agricultura será la base de nuestro desarrollo industrial. Este es un curso realista y seguro para el desarrollo de nuestra economía. La existencia de una potente industria socialista en el mundo nos permite adquirir sin obstáculos ni condiciones políticas las maquinarias que hacen falta para desarrollar la agricultura en grande, técnica y mecanizada" (Revista "Cuba Socialista", N. 42, febrero 1965, página 105). Cogida por esta realidad, Cuba -aunque subjetivamente sus dirigentes no lo desearan- pasaba a depender en gran medida no sólo de la importación de azúcar por parte de la URSS sino también de su maquinaria y productos industriales.

Es efectivo que en la actualidad un país en que se haya derrocado al capitalismo no está en la misma condición de aislamiento que la Rusia de 1917; ahora exis-

ten naciones socialistas que pueden prestar ayuda, amenguando los enormes sacrificios que acarrea la industrialización de un país atrasado. Existen algunas condiciones para establecer una división internacional del trabajo entre estados obreros. Pero la realidad es que en la mayoría de los gobiernos denominados socialistas se ha entronizado una capa burocrática que no aspira a una leal división internacional del trabajo sino a satisfacer sus propios intereses. La prueba es que la URSS, a través del COMECON, ha tratado de subordinar el desarrollo de la economía de las Democracias Populares a sus propias conveniencias nacionales. No por casualidad ha surgido el conflicto chino-soviético y las críticas de Rumania a este arbitrario criterio de la burocracia soviética.

La orientación actual de la economía cubana -apoyarse en la agricultura para desarrollar la industria pesada- podría ser motivo de un exhaustivo y sereno análisis. No es que la rechacemos, a priori, porque se haya apartado del curso "ortodoxo" de la Revolución Rusa que que daba prioridad a la industria, sino que opinamos que dada la actual correlación de fuerzas a escala mundial -tanto entre el imperialismo y la revolución mundial como entre los nuevos países que surgen al socialismo y la burocracia rusa- resulta sumamente comprometedora y riesgosa para desarrollar una política socialista, soberana y autónoma.

Independientemente de su suerte y de sus aspiraciones subjetivas, la **renuncia del Ché Guevara** es en el fondo la derrota de su política económica de industrialización, sin entrar a otras consideraciones acerca de su posición internacional en el conflicto chino-soviético. Todos los revolucionarios del mundo estamos interesados en la suerte del Ché. No se trata de especular subjetivamente sobre el destino del hombre que simboliza para los latinoamericanos el camino de la insurrección armada. Interesa su situación actual y el contexto en que se produjo su renuncia. Cualquiera demostración de la existencia física del Ché Guevara fortalecerá la causa de la Revolución mundial y contribuirá a disipar las dudas acerca de algún rebrote "escalantista" en Cuba.

### Conclusiones

**13** El MIR chileno, consecuente con su criterio de respaldar cualquier paso que se adopte en la lucha anti-imperialista, por mínimo que sea, resuelve apoyar críticamente y con sus propios métodos de lucha clasista las resoluciones de la Conferencia Tricontinental. Apoyo activo a los guerrilleros del Vietcong y a la necesidad de la insurrección armada para derrotar a los enemigos del pueblo trabajador. El MIR reclama ante la OLAS (Organismo Latinoamericano de Solidaridad) su derecho a participar en la lucha anti-imperialista y anti-capitalista, en forma conjunta.

**14** El MIR reitera su solidaridad con la revolución cubana, con sus logros socialistas y su ejemplo revolucionario. Pero al constatar los primeras transacciones ideológicas y prácticas de los dirigentes cubanos, señala el peligro de que las transacciones impliquen desviaciones y que aquellas aguas traigan estos lodos. Hay una oposición fundamental entre la revolución cubana y su impulso histórico y el reformismo latinoamericano con su escuela de vicios electoreros y de ilusiones pacifistas. Mientras más luego los cubanos comprendan la limitación de los reformistas para encarnar el impulso revolucionario y encuentren a las fuerzas incontaminadas del marxismo-leninismo de nuestro continente para sellar el pacto de combate sin tregua contra el imperialismo y sus lacayos, más pronto llegará la aurora del socialismo sobre las tierras de América Latina. Si los cubanos siguen ayudando a los muertos a enterrar a sus muertos corren el peligro de perder el contacto con los vivos, que son los únicos capaces de enterrar el régimen capitalista.

**15** El MIR denuncia la resolución de la OEA contra la Conferencia Tricontinental como una tentativa más para crear la Fuerza Militar Interamericana y una Policía Política continental que coordine el soplónaje y la represión contra los auténticos movimientos revolucionarios.

**16** El MIR estima que los marxistas revolucionarios de América Latina deberán centralizar y coordinar más que nunca la lucha anti-imperialista y anti-capitalista, valiéndose de sus propias fuerzas ya que los PC intervendrán para impedir cualquier respaldo de Cuba. Los movimientos insurreccionales deberán comprender la difícil situación de Cuba y las presiones a que se ve sometido el equipo castrista, para no caer en el sectarismo ni en la diatriba irresponsable contra la primera revolución socialista de América Latina.

**17** El MIR considera necesario extremar las medidas para enfrentar la represión ordenada por la OEA ante los acuerdos de la Tricontinental; y es consciente que la actual preparación anti-guerrillera del imperialismo yanqui y sus títeres gorilas, conducirá a una prolongada guerra revolucionaria no en un solo país sino a escala continental. La respuesta a la represión imperialista no vendrá de los PC y los reformistas que en la Tricontinental aplaudieron cómodamente sentados frases anti-imperialistas, sino de los auténticos revolucionarios que fueren excluidos de la Conferencia. Para ese entonces, sin resentimientos ni rencores, los revolucionarios latino-americanos diremos ¡Presente! a Cuba Socialista, a Fidel y al Ché Guevara.

Santiago de Chile,

17 de abril de 1966.

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA